

De la autobiografía al diario: historia de una deriva¹

PHILIPPE LEJEUNE

Universidad Paris-XIII
Association pour l'Autobiographie (APA)
La Grenette, 10 rue Amédée-Bonnet
01500 Ambérieu-en-Bugey (Francia)
philippe.lejeune@autopacte.org

RECIBIDO: OCTUBRE DE 2010
ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2010

Paul Valéry decía: “no hay teoría que no sea un fragmento, cuidadosamente preparado, de una autobiografía” (236).² ¡Y sobre todo cuando se trata de una teoría de la autobiografía! En líneas generales y resumiendo mucho: aunque desde los 15 años llevo escribiendo mi diario, sin embargo tuvieron que pasar muchos años, cumplidos los 31 (1969), hasta poder centrar mi investigación en lo que me interesaba: la autobiografía. En la universidad francesa de la época, este tema no resultaba muy popular, y el terreno (con la única excepción de dos artículos de Georges Gusdorf y de Jean Starobinski) estaba prácticamente virgen. Mi carrera investigadora, mi vida como investigador, puede dividirse en dos períodos: de 1969 a 1986, me centré exclusivamente en la autobiografía; después, desde 1987 hasta la actualidad, me he decantado cada vez más por el estudio de los diarios.

La autobiografía y el diario son dos prácticas y dos formas opuestas y complementarias al mismo tiempo: lo ideal sería llegar a combinarlas. Mi historia personal es la de un joven diarista que terminó por coger una terrible manía a su diario y lo abandonó después, ya que soñaba con una autobiografía bien construida, original y seductora. Después mi historia se convierte en la de un autobiógrafo que llega a la madurez de su vida y descubre los artificios y debilidades de la identidad narrativa, lo que le lleva a echar la mirada hacia

atrás y volver al primer amor, esta vez tratando de infundir a la práctica del diario las virtudes de la autobiografía a la vez que trata de evitar las trampas de ésta. Detrás de obras cultas, podemos encontrar por tanto todo un juego de pasiones personales y el largo aprendizaje de una frágil cordura. No hay que escribir *una* autobiografía, sino escribir el diario de las autobiografías de uno. Precisamente uno de mis problemas es que el éxito del *Pacto autobiográfico* (1975) ha fijado, afirmado e inmovilizado mi imagen de “poético”, de teórico de la poética; es cierto, lo he sido, lo sigo siendo pero no soy solo esto. Al contar mi propia historia personal, me gustaría volver a ser yo mismo, recuperar el movimiento y la multiplicidad.

Cuando se deja un país, al ir alejándose es cuando mejor se pueden ver sus accidentes geográficos. En los años 90, al dejar la autobiografía por el diario, traté de hacer un retrato de mi trabajo. Pude distinguir lo que no había cambiado nunca, los rasgos permanentes, y lo que había cambiado, los rasgos móviles. Trabajé en este retrato durante 10 años y lo más sorprendente es que ¡el mismo retrato ha ido cambiando! Por eso voy a transmitir simplemente el resultado al que llegué hacia el año 2002.

Pude identificar cinco rasgos fijos, que al mismo tiempo que son características de metodología, por llamarlo de alguna forma, son también rasgos de carácter. Los voy a designar a través de verbos en infinitivo. Son los siguientes:

1. Analizar. Es mi faceta jurídica, contestataria, pleitista. En cuanto al “pacto autobiográfico” me molesta que muy a menudo se me atribuya una definición de autobiografía, que sencillamente saqué de los diccionarios con el fin de analizarla. Esta pasión analítica me ha permitido subrayar la importancia de un análisis *pragmático* realizado con el fin de distinguir la autobiografía de la ficción. Una autobiografía no es un texto en el que alguien dice la verdad sobre su vida, sino un texto en el que ese alguien dice que dice la verdad, que no es exactamente lo mismo.
2. Coleccionar. Soy un maníaco, un avaro, quiero tener colecciones completas. Mi página web “Autopacte” (www.autopacte.org) está llena de listas. Adoro la bibliografía. Incluso he llegado a hacer un inventario de inventarios. Es la única manera de poner a prueba la *selección* sobre la que se apoyan la literatura publicada y el canon universitario. No quiero que los demás seleccionen por mí, soy yo el que quiero hacer esa selección, a partir de todo lo que existe. Daré dos ejemplos: en lo que respecta a la autobiografía, mi gran amor por la signatura Ln27 de la Biblioteca Nacional de

Francia;³ en lo que respecta al diario, el trabajo que he realizado sobre los diarios de chicas jóvenes del siglo XIX (*Le Moi des demoiselles*, 1993).

3. Observar, acechar. Tengo siempre mucha curiosidad, soy indiscreto, un mirón. Quiero saber lo que hay debajo, lo que había antes. ¡El escenario primitivo! Esta pasión ha ido adoptando tres formas sucesivamente. Primero, el desciframiento psicoanalítico (“la magdalena” de Proust, las confesiones de Rousseau y, sobre todo, la escritura de Michel Leiris, *Lire Leiris*, 1975). Después, una larga investigación histórica en torno a la autobiografía de mi bisabuelo, sus mentiras, sus silencios (*Calicot*, 1984). Por último y de manera especial, una verdadera pasión por los “estudios de genética textual”, el estudio de los textos previos y de los borradores para poder saber cómo se ha hecho una obra. Creé, con este motivo, en 1995, el equipo de investigación “Genèse et autobiographie” (“Génesis y autobiografía”). Estudié, entre otras, la génesis de *Palabras* [*Mots*] de Sartre, la del *Diario* de Ana Frank, la de *W o el recuerdo de infancia* [*W ou le souvenir d'enfance*] de Perec. Resultado de ello fue la publicación por ejemplo, de *La mémoire et l'oblique*, sobre Perec, en 1991; *Les brouillons de soi*, en 1998. Todo esto es apasionante pero también ingrato: exige un trabajo minucioso, gigantesco y el resultado a veces es tan complejo que se hace muy difícil transmitirlo a los demás.

4. Practicar. Soy un agente doble, un topo, un traidor. No soy un universitario que se ha especializado en la autobiografía, sino un autobiógrafo que se ha especializado en la universidad. Me gusta practicar lo que estoy analizando. De ahí, quizá, ciertos prejuicios, cierta falta de objetividad. Cuando analizaba el método de escritura de Leiris, tenía además mi propio taller de escritura. Cuando centré todo mi interés en la historia oral, hice la de mi familia, etc. Ventajas e inconvenientes de una observación participativa.

5. Cambiar. Soy un veleidoso obsesivo. Me gusta moverme, cambiar, tengo miedo de repetirme (lo que es difícil de evitar), pero me mantengo fiel a lo que he escrito. Soy incapaz de escribir libros largos hechos de un tirón. Para escribirlos me sirvo de artículos anteriores y de fragmentos que reúno y engasto después.

Hasta aquí lo relativo a los rasgos fijos. En cuanto a los rasgos móviles, han ido cambiando. He podido identificar los siguientes:

1. “Interdisciplinarizar” (palabra horrible). La autobiografía coquetea con

todas las disciplinas. He tenido mi momento psicoanalítico. Desde el principio, me he sentido historiador. He sido también, gracias a las búsquedas sobre los diarios, un poco sociólogo. Me he interesado por los relatos, por las “historias de vida” y por la formación continua. He colaborado con el trabajo de los antropólogos al interesarme por las formas de escritura cotidiana (“écritures ordinaires”). Me he entrometido en todo, he intentado tocar todos los palos, y sin embargo es posible que no haya asimilado de las otras disciplinas nada más que la parte empírica con la excepción, quizá, de la historia.

2. Democratizar. Al principio era muy elitista y “literario”. Hay frases de mi primer libro *L'Autobiographie en France* (1971) de las que me arrepiento. Hasta aproximadamente 1977, me dediqué a estudiar solamente las obras maestras de la literatura. Hacia 1977-1978, gracias a Sartre y a mi bisabuelo, empecé a interesarme por la literatura oral y las diferentes formas de escritura cotidiana. Luego pasé de la autobiografía (escritura relativamente difícil y bastante poco frecuente) al diario (que es una práctica de escritura de masas).

3. Comprometerse. Y esto de dos maneras: por una parte, en mis escritos académicos, dándoles cada vez más un giro autobiográfico (mi libro *Le Moi des demoiselles*, no está, “ni hecho, ni por hacer”, como se dice en francés, puesto que tomé la decisión de publicar el diario de la redacción del libro, el cual aún no había escrito); por otra, en la acción social real.

A partir de ahora abandono este autorretrato que comienza a deshilacharse y tomo otro rumbo dirigido a explicar mi trabajo sobre los diarios personales desde 1987, así como también a explicar cómo llegué a la creación de la Asociación por la Autobiografía (“Association pour l'Autobiographie”) en 1992 y a exponer algunas de las acciones que lleva a cabo.

En lo relativo a los diarios, he seguido un método de trabajo exactamente inverso al que había seguido para el estudio de la autobiografía. En el caso de la autobiografía, tomé como punto de partida una definición, cogida del diccionario y que limité más aún, con idea de que pudiese encajar en el modelo de las *Confesiones* de Rousseau. En el caso de los diarios, no formulé ninguna definición desde el principio y, cuando tuve que hacerlo, la alargué todo lo posible. También sustituí la expresión tan habitual en francés de “diario íntimo”, esperando que tuviera éxito, por esta otra más amplia de “diario personal”. Así lo dejé, hasta que al cabo de diez años, al realizar un curso sobre los diarios, re-

flexioné muy seriamente sobre la definición y propuse finalmente ésta, con un significado más amplio si cabe: “serie de huellas fechadas” (“série de traces datées”). En el caso de la autobiografía, me había centrado en el estudio de obras maestras del género en su forma impresa, es decir, publicadas. En el caso de los diarios, me pareció que el conocimiento que nos podían proporcionar los diarios publicados era insuficiente. El diario es un manuscrito y una huella personal; es, antes que nada, una práctica de escritura y solo después, con la publicación, se convertirá en una “obra”. Me pareció imposible estudiar seriamente los diarios a partir tan sólo del que estuviera impreso. Pude realizar mis investigaciones sobre los diarios (“*Cher cahier...*”) a partir de los testimonios que logré entresacar de los cuestionarios que pedía a la gente que rellenara, o de las visitas a los archivos existentes sobre el tema o a los archivos que yo mismo había creado (APA) para conocer la realidad de los diarios. Estas investigaciones se materializaron en la organización de una exposición (*Un journal à soi*) en la Biblioteca Municipal de Lyon, en 1997. Catherine Bogaert fue la comisaria de la exposición para la APA y en la publicación de un libro-síntesis que elaboré en colaboración con Catherine Bogaert. Este libro apareció bajo dos formas diferentes: *Un journal à soi. Histoire d'une pratique* (Éditions Textuel, 2003, libro con ilustraciones, muy bonito y caro), y *Le journal intime. Histoire et anthologie* (Éditions Textuel, 2006, con menos ilustraciones, no tan bonito y ¡más barato!).

En la exposición de Lyon de 1997, nos dimos cuenta de la existencia de algunas carencias importantes.

Desde el punto de vista contemporáneo, en la exposición apenas había lugar para los diarios en Internet –lo que puede explicarse por el hecho de que en 1997, esta práctica de escritura en la red estaba comenzando. En 1998-2000 realicé una encuesta especial sobre el uso del ordenador para escribir un diario (es lo que yo hago) y sobre el inicio de los diarios en la red (en 1999, en francés, encontré.... ¡68!): “*Cher écran...*”, 2000. El paisaje cambió completamente en 2003 con la aparición de los blogs. Hoy en día la Asociación por la Autobiografía colabora con la Biblioteca Nacional de Francia con el fin de incluir en sus archivos una selección significativa de diarios en la red.

Desde el punto de vista histórico, la exposición no se detenía apenas en los orígenes de la práctica de los diarios. Los libros publicados por la editorial “Textuel” en 2003 y en 2006 establecen, así lo espero, bases más serias. Desde ese momento inicié una gran búsqueda en los archivos para encontrar diarios inéditos y desconocidos de la segunda mitad del siglo XVIII. He encontrado al-

gunos asombrosos, y creo que esta búsqueda “arqueológica” debería modificar la percepción que se tiene de la aparición de la intimidad en la escritura.

Por último quiero referirme a la Asociación por la Autobiografía (APA: <http://www.sitapa.org>), que creé con algunos amigos en 1992 gracias a la ayuda que nos ofreció la ciudad de Ambérieu-en-Bugey (cerca de Lyon). Nuestros fines son: recibir, leer, describir y conservar todo tipo de textos autobiográficos (relatos, diarios, cartas) inéditos que se nos quiera confiar. Lo leemos todo y no publicamos nada. Tenemos cinco grupos de lectura que trabajan durante todo el año leyendo y describiendo estos textos (haciendo reseñas), que después se llevan y se guardan en la Biblioteca de Ambérieu, donde investigadores y curiosos pueden ir a consultarlos. Esas notas de lectura se publican cada dos años en un volumen de nuestro catálogo comentado, el *Garde-mémoire*, del que ya han aparecido nueve volúmenes. Hemos recibido más de 2.500 legados. Por poner un ejemplo, una historiadora, Anne-Claire Rebreyend, trabajó con 240 textos de nuestros fondos para escribir *Intimités amoureuses. France 1920-1975*, un libro que explora “las prácticas y representaciones amorosas” durante este período. Nosotros seguimos en contacto con las personas que han depositado sus legados y la Asociación tiene una gran vida cultural: funciona como un club para los amantes de autobiografías y diarios. Tenemos también una revista, *La Faute à Rousseau*, que se publica tres veces al año y gira siempre en torno a un tema (“Fotografías”, “El olvido”, etc.) Organizamos encuentros y jornadas algunos fines de semana: el último tuvo lugar en Estrasburgo en el mes de junio de 2010 y allí hablamos de “Europa y el yo”, incluido, por supuesto, el yo español.

Notas

1. Traducción realizada por M^a Pilar Saiz Cerredá. Texto original no publicado.
2. Traducción de : “Il n’est pas de théorie qui ne soit un fragment, soigneusement préparé, de quelque autobiographie” (Valéry 1320).
3. En la que se incluye todo tipo de material autobiográfico.

Obras citadas

Valéry, Paul. “Poesía y pensamiento abstracto”. *De Poe a Mallarmé: ensayos de Poética y Estética*. Trad. Silvio Matón. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2010. 231-57. (Valéry, Paul. “Poésie et pensée abstraite”. *Œuvres I*. Collection “Bibliothèque de la Pléiade”. Paris: Gallimard, 1957. 1314-339).